

VICTORIANO CREMER. *El fulgor de la memoria*. Madrid: Fenice Poesía, Huerga y Fierro, 1996, 78 pp.

En 1996, Victoriano Crémer ha publicado el poemario *El fulgor de la memoria* y ha cumplido noventa años. No deja de ser extraordinario todavía que una persona alcance las nueve décadas de vida, y muchísimo más extraordinario aún que lo haga con lucidez prácticamente plena. Pero lo que ya rebasa lo extraordinario de manera insólita es que Victoriano Crémer, a solo diez años vista de su centenario, siga escribiendo y editando libros literarios realizados sin acudir a "ayudas" diversas y decisivas de colaboradores más o menos allegados. Según este ángulo, el escritor burgalés afincado en León desde casi siempre está a punto de convertirse, si no se ha convertido ya, en un ejemplo incomparable de longeva fecundidad creadora a lo largo y a lo ancho de la historia toda de las letras españolas. Felicitémosle y felicitémonos.

Ante la creación de una obra literaria en edad tan proveccta, cabe preguntarse si es presumible predeterminar que en dicha obra gravitarán algunos condicionamientos derivados de la edad misma del autor. No falta, en efecto, quien ha sostenido con eficacia que se da una "poética de senectud" reconocible en los poetas que han llegado a sobrepasar edades muy avanzadas, como ocurre con tantos poetas del 27. Al respecto, nosotros creemos que sí, que sería inverosímil pensar que los años que se van sumando a una vida ya cuajada no repercuten para nada en la literatura que se está elaborando en la fase penúltima de una existencia. Ahora bien: añadamos enseguida que cada poeta tiene un mundo propio bien diferenciado, por mucho que lo renueve, y sigue manteniendo siempre un alto grado de lealtad a su trayectoria, así como un alto grado también de libertad a la hora de la creación poética. De ello se desprende que no cabe pronosticar nunca que, en función de una edad concreta, por considerable que sea, vamos a advertir en los versos unos rasgos compartidos con otros creadores que hayan sobrepasado cronologías dilatadas.

Con todo, repitamos nuestra convicción de que crear poemas alrededor de los noventa puede imprimir acentos peculiares a una obra poética, como nos parece sucede en el caso de Crémer. Fijémonos, por ejemplo, en el título del poemario que nos ocupa. Repasemos a continuación el repertorio de títulos de la bibliografía poética cremeriana, y se notará que la palabra "memoria" no había sido utilizada con anterioridad en titulación alguna. Esta simple constatación nos indica que el poeta otorga en este libro un lugar destacadísimo, esencial, al recuerdo. Y subraya incluso esta singularidad con el hecho de haber optado por colocar, al frente del poemario, la composición "El fulgor de la memoria", composición que al cabo entendió que valía para hacernos partícipes anticipadamente de la clave más honda del libro entero, de ahí que el título del texto inicial se convirtiera en título del conjunto completo.



Pero sí es cierto que, en el contexto de una edad cada vez más avanzada, la característica descrita se ha mantenido, debiéndose descifrarse en la actualidad de acuerdo con la función que puede cumplir en la senectud de Victoriano Crémer. Y esa función acaso sea la de conjuero y de refugio de la soledad concreta de hoy.

En su vertiente formal, hay que subrayar que la belleza de las imágenes es logradísima con frecuencia en este conjunto, en el que apenas hay poemas ajustados a pautas métricas prefijadas, salvo en la sección "Dedicatorias y galerías", en la que destaca una bella "Canción", los versículos titulados "Bécquer 1995", y el original romance "Cuando el hombre creó el cine". Pero lo más impactante y llamativo es, como no podía ser menos tratándose de Crémer, la gran fuerza expresiva de su palabra poética, la poderosa y a la vez entrañable voz que anida en sus versos. Libro cuajado de experiencias de vida y de poesía, *El fulgor de la memoria* es conjunto igualmente cuajado de asimilaciones íntimas de aquellos versos de los clásicos seculares, entre los que están los contemporáneos, que de forma indeleble supieron transmitirnos algunas de las más hondas vivencias humanas.

José María Balcells

CARMEN BUSMAYOR. *Epístola a Carmen*. Madrid: Endymion, 1993, 64 pp.

MARIA ANGELES BASANTA. *Poemas de la inexperiencia*. Madrid: Ediciones Libertarias, 1994, 58 pp.

*Epístola a Carmen* es un poema-libro, y no un libro de poemas, porque cada texto resulta fragmento de una única composición, la inspirada por la nostalgia del paraíso perdido de la infancia de la propia escritora, Carmen Busmayor. *Epístola a Carmen* constituye, por tanto, el fruto del recuerdo poético de un ayer infantil pleno de goces diversos que permanecen indelebiles en la memoria, y que contrastan con un hoy infeliz por la inexorable decrepitud materna. La autora dedica el poema a su madre por entender que era ella el centro de aquel ámbito doméstico de amor, ámbito situado en un paisaje leonés tan bello como duro. Bello por el maravilloso perimundo natural, y duro por el recio y peligroso trabajo en las minas.

El de la tristeza es, con el de la nostalgia, uno de los sentimientos más evidentes de este cuarto conjunto poético de Carmen Busmayor, a la que se deben otras tres entregas anteriores: *Poemas de la urgencia* (1985), *Memorias y efluvios* (1990) y *Arbol de carne y luz* (1992). La tristeza que se expresa en estos versos remite siempre